

Consejos para leer y saber cómo escribir para una revista de medicina

(Tips for reading and learn to write for a medical journal)

Leopoldo Vega Franco

«El ojo no ve en las cosas más allá de lo que está en su espíritu»

L. Peisse

La sesuda reflexión de Peisse, que aparece en el epígrafe, exhorta a los lectores de revistas médicas para que al hacer en ellas una lectura rápida de sus resúmenes, en búsqueda de temas de su interés personal, se detengan a pensar en la veracidad de las conclusiones a las que llegan los autores de los artículos, ya que la certidumbre va a depender del rigor con el que los autores hayan seguido las pautas metodológicas recomendadas en sus investigaciones. Pues no es suficiente leer lo que dicen los resúmenes para juzgar lo que hicieron los autores y los resultados que dicen haber logrado: es necesario conocer el o los objetivos que plantearon, las hipótesis que propusieron (en investigaciones de carácter analítico) los criterios que siguieron en la selección de los casos o de rechazo para eliminar alguno, indicando además el rigor con el que hicieron sus mediciones (somáticas, bioquímicas, bacteriológicas, electrocardiográficas) que, de ser una parte crucial en la investigación, deberán ser explicitadas en el apartado de material y métodos; sólo así es posible emitir un juicio acerca de la fortaleza o la debilidad de las conclusiones a que llegaron los autores del estudio.

Sin embargo, la lectura «a vuelo de pájaro» de los artículos médicos, es útil para ver en este breve párrafo del Resumen (de no más de 200 palabras) si los autores mencionan los apartados que son importantes para saber si siguieron cabalmente los lineamientos metodológicos en una investigación clínica (objetivo, material y métodos, resultados y conclusión), resaltando el hallazgo principal (a favor o contra) lo esperado y mencionar el número de casos en que apoyan sus resultados positivos o negativos; por ejemplo, no se puede hablar de éxito

con cuatro casos (menos decir que tuvieron éxito en 75% de ellos).

Lo deseable es que los estudios prospectivos hayan sido bien planeados por los autores, hayan estimado el tamaño de la muestra que deben estudiar para fortalecer la verdad de sus conclusiones; con base a los resultados de estudios similares en niños con el mismo problema, es posible calcular el tamaño de la muestra. Por otra parte, si los supuestos autores de un artículo de este tipo se apegan a la metodología de la investigación clínica y someten sus datos a pruebas estadísticas apropiadas, podrán los autores saber con y si las diferencias que observaron fueron estadísticamente significativas (si es eso lo que planteaban) o bien todo lo opuesto: si su planteamiento hipotético fue en sentido inverso: como cuando los autores desean saber si los resultados no mostraron diferencias.

Pero los aspectos metodológicos en la investigación clínica precisan de estudio para llegar a dominarlos, sobre todo quienes por la mañana ejercen su profesión en una institución y por la tarde atienden su consulta en el consultorio; es pues conveniente pedir la asesoría de colegas médicos que dominan este campo de estudio, para que antes de iniciar su estudio puedan seguir sus consejos o si cuenta con tiempo suficiente para adentrarse en la metodología en la investigación clínica, leyendo y discutiendo con personas expertas lo que no hayan entendido, aunque por este camino necesita destinar buena parte de su tiempo para hacer una lectura juiciosa de artículos publicados por autores dedicados a la investigación, para saber las revistas médicas que le permitan conocer los aportes de autores que siguen las pautas recomendadas para distintos tipos de artículos y procuran mencionar con detalle las intervenciones que hacen en sus enfermos, además de saber de las pruebas estadísticas que usaron, y los resultados que obtuvieron. Además, es pertinente identificar, no sólo los diseños de los estudios clínicos, sino también los métodos estadís-

ticos en los que los autores basan la veracidad de sus hallazgos.

No menos importante es conocer los objetivos o las hipótesis planteadas (que deben aparecer en las últimas líneas de la introducción) o bien las preguntas que los autores se hicieron al tomar la decisión de hacer el estudio. Es pues razonable pensar todo esto, no siempre es posible mediante la fugaz lectura de un artículo, lo que algunos tienen la costumbre de hacer y tal vez pocas veces se detengan a pensar en la solidez de los argumentos con los que el o los autores afirman o rechazan los resultados de una investigación, por eso cabe recordar *que el ojo con que leemos no ve más allá de los argumentos en los que se fundamenta la certidumbre para aceptar las conclusiones a que llegan los autores.*

Afortunadamente hay entre los médicos asiduos lectores de revistas médicas, familiarizados con las estructuras de los diversos artículos médicos y no pocos conocen la metodología estadística y saben los lineamientos a seguir en el desarrollo de un protocolo de investigación, paso inicial de un proyecto de investigación médica; en ese protocolo cita los estudios en los que surgió la idea de hacer su investigación, los razonamientos que lo llevaron a fundamentar sus objetivos o las hipótesis planteadas, así como el tamaño de la muestra por estudiar, los criterios para definir quiénes serían los casos y los no casos, y muchos otros detalles que pasan desapercibidos (aunque generalmente están enunciados) en los artículos que aparecen en las revistas, por lo que sería de gran ayuda seleccionar algunas como *Pediatrics*, *Journal of Pediatrics* u otras de reconocido prestigio y los lectores traten de analizar la estructura de los artículos originales e identificar el texto de cada apartado, la información a la que hace referencia y la manera en que los autores enlazan el texto.

No menos importante es recomendar que los lectores que deseen aprender cómo escribir un artículo, hagan el ejercicio de leer cuidadosamente la estructura de cada uno de los apartados de los artículos originales (de las revistas ya mencionadas o similares) y podrán percatarse que el texto de la *Introducción* en la generalidad de los artículos (Originales, de Revisión, de Casos clínicos y otros) es corto y culminan mencionando el objetivo que pretendía el o los autores al hacer su investigación.

De gran ayuda para quienes deseen escribir un artículo es que deben familiarizarse con las recomendaciones que exige a todas las revistas médicas asociadas la WAME (World Association of Medical Editors*) para que los autores cumplan con los requisitos uniformes para las revistas médicas afiliadas (una versión de la cual aparecen en los números de enero-febrero y de julio-agosto de cada año y de los cuales se han mencionado ya algunos de ellos).

Con este último propósito la WAME periódicamente difunde las recomendaciones a los autores para cumplir con las normas, la última de las cuales corresponde a la revisión hecha de 2008 y divulgada en 2009*, donde (como de costumbre) se hacen algunos cambios, sin modificar sustancialmente la versión anterior.

Hecho este amplio paréntesis, reitero que quienes deseen divulgar sus experiencias médicas en la atención de los niños sanos o enfermos, y desean compartir sus experiencias personales con los asiduos lectores de esta revista, deben empezar por revisar los artículos publicados en ella en los últimos seis números para familiarizarse con la estructura y contenido de los reportes y la modalidad de estilos de acuerdo al tipo de colaboración que desea enviar para su revisión. Espero que estos consejos puedan servir para facilitar la aceptación de la colaboración que envíe.

www.medigraphic.org.mx

* Ver en WAME (<http://www.wame.org/>)